



VANITY TREND

36 / Festival de tendencias

Ricardo Gómez posa con las propuestas masculinas de este otoño-invierno mientras repasamos su trayectoria profesional y hablamos de su nuevo proyecto: la serie *La suerte*.

48 / El último rey de Italia

Tributo a Giorgio Armani, máximo exponente del lujo genuino y contenido y del éxito empresarial.

60 / Golpe con efecto

La 45ª edición de la Ryder Cup —en la que Rolex colabora— vuelve a prometer deportividad, camaradería internacional y emociones fuertes en el golf.

MAGAZINE

64 / Nobles y rebeldes

Así son Eugenia Martínez de Irujo y Tana Rivera, dos mujeres carismáticas y cercanas. Hablamos con madre e hija.

76 / Querida abuela

Brianda y Jacobo Fitz-James Stuart recuerdan a la duquesa de Alba con un homenaje íntimo y familiar.

92 / Vida de novela

Mar Flores rompe el silencio que alimentó el misterio en torno a su figura con la publicación de sus memorias.

102 / Efecto mariposa

La española Rebeca Atencia sigue la senda de la activista Jane Goodall. Conversamos con ellas sobre su lucha.

108 / La fama

La escritora Virginia Feito reflexiona sobre la fama en un ensayo de ocho capítulos.

114 / Doble jugada

Dakota y Elle Fanning, el secreto de su estrellato en Hollywood.



EN PORTADA

Tana Rivera, con chaqueta y pantalones de Jacquemus y sandalias de Aquazzura, y Eugenia Martínez de Irujo, con chaqueta y vestido de Jacquemus y sandalias de Manolo Blahnik, fotografiadas para *Vanity Fair* por Javier Biosca.

PÁG. 82

“Siempre me centraba en el presente”

—JONATHAN BECKER

- 10 Carta del director
- 12 Opiniones
- 130 Cuestionario Proust

SCOOP

18 / El discurso de Leonor

Así ha evolucionado la princesa en los premios que llevan su nombre.



26 / Sagas roqueras

Ídolos del rock que también son padres de familia.

28 / La red 'royal'

Todos los caminos de la joven aristocracia inglesa llevan a Carlos III.

OBJETIVO

BECKER

Fotografías

JONATHAN
BECKER

⌚
TIEMPO DE
LECTURA: 6

NO SE PUEDE EXPLICAR *VANITY FAIR* SIN LA OBRA DE JONATHAN BECKER. DESDE LOS SETENTA, HA CAPTADO LA ESENCIA DE LOS PROTAGONISTAS DEL LUJO, EL *GLAMOUR* Y EL PODER. *LOST TIME* (PHAIDON BOOKS) CUENTA LA VIDA DE BECKER A TRAVÉS DE MEDIO SIGLO DE RETRATOS ÚNICOS, CRÓNICA DE UNA ERA QUE YA NO EXISTE.



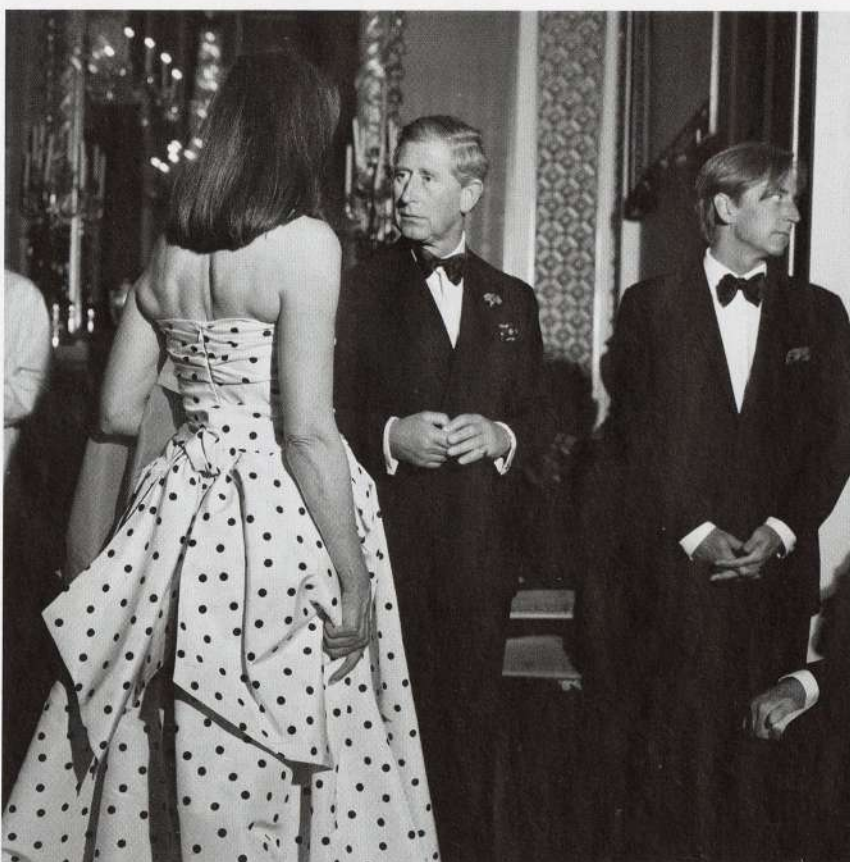
Jonathan Becker en 1988 acompañado por Hope Batey. *Lost Time* incluye varios retratos del fotógrafo en distintos momentos de su vida, desde los años setenta.



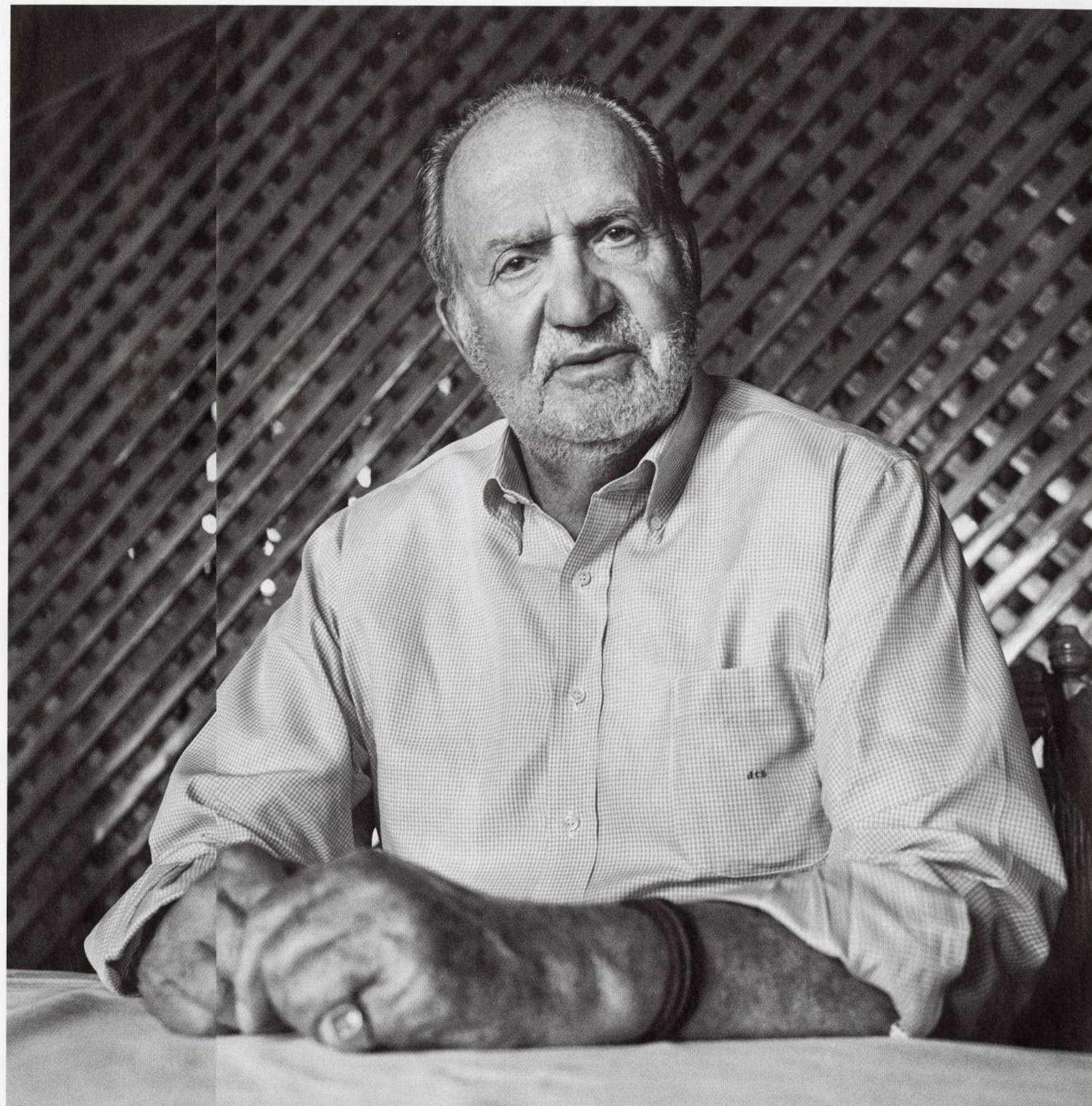
ESTANCIA ÚNICA
En marzo de 2010, Becker visitó a Cayetana de Alba en el sevillano palacio de Las Dueñas. Esa sesión es una de las anécdotas más contadas del fotógrafo, que propuso a la duquesa usar la Maja de Goya como inspiración, a lo que Cayetana contestó: "De acuerdo, pero no como la desnuda".



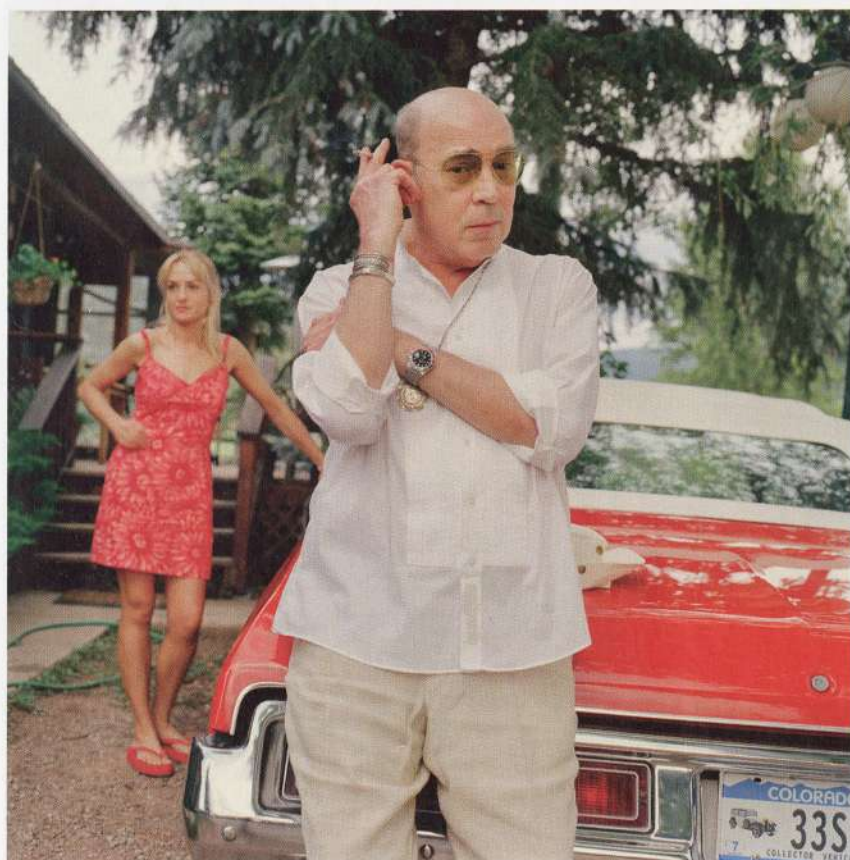
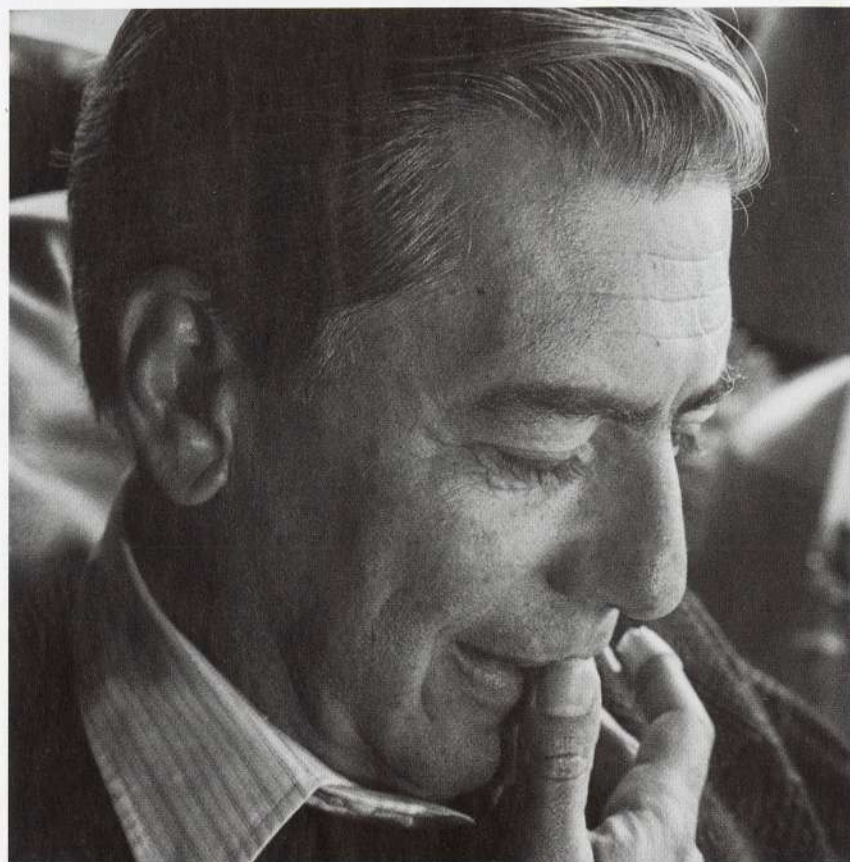
TODO QUEDA EN FAMILIA
Una sesión de las Herrera en las casa neoyorquina de Carolina Herrera (2001). Arriba, la diseñadora y su hija Carolina Adriana Herrera. Abajo, su hija Patricia Cristina Herrera.



REALEZA CERCANA
Arriba, las confidencias de Camilla con una amiga noble, frente a la princesa Michael de Kent.
Abajo, Carlos de Inglaterra y Robert Higdon, director de su Fundación en EE.UU. (ambas de 2001).



LA MIRADA DE UN REY
"Lo que más me llamó la atención de él es que me prestaba atención y parecía no tener ni una gota de vanidad", recordaba Becker sobre esta sesión.
hace una década con el rey emérito Juan Carlos. "El rey no estaba posando, estaba percibiendo. Eso hizo posible retratos extremadamente honestos".



POR TODO EL MUNDO

Becker pronto pasó de ser un cronista de la capital del mundo, Nueva York, a recorrerlo. Arriba, en casa de Mario Vargas Llosa, en Lima, Perú (1989). Abajo, en Colorado, con Hunter S. Thompson (2002). En el centro, arriba, una jovencísima Margaret Qualley en el Baile de Debutantes de París (2011).

LA FAVORITA DE BECKER

En el centro, abajo, la foto que según Becker mejor refleja el espíritu del libro de una época que se fue: Jackie Onassis y Bernard Malamud se cruzan en un instante neoyorquino (1983). Arriba a la derecha, Carla Bruni en el Elíseo parisino (2009). Abajo, Andy Warhol y Elaine Kaufman (1976).



Mis encargos —en *W, T&C, Vanity Fair* y *Vogue*, desde los años setenta hasta la década de 2010— a veces incluían de todo. Viví durante décadas más feliz que una perdiz, volando de encargo en encargo. Cumplir cada trabajo por mis propios medios era algo que me daba una alegría infinita, por no mencionar sustento, razón de ser y propósito. Esa felicidad se transmitía a los sujetos de dichos encargos, mejorando enormemente la experiencia del retrato. Mi concentración nunca se quedaba prendada de mi último trabajo o miraba hacia el siguiente. Siempre me centraba en el presente.

Siempre intenté vivir esos años de manera que uno pudiese luego reflexionar sobre lo vivido y pensar: “¿Y lo genial que fue?”.

Y puedo sentir el tiempo, el tiempo que se esfuma, la sensación de ser el reportero de una era que se desvanece, parece que siempre veo el fin de las cosas. Así que ver mi obra extraída de cualquier contexto editorial, mostrada solo para servir a la intención original de su propia narrativa me llena enormemente. Solo puedo sentirme agradecido por la curiosidad intensa que me impulsa y que, combinada con esa incómoda necesidad de subsistir, desemboca a su vez en suerte. Los mentores de increíble talento que me llevaron a otras personas de similar talento son la encarnación de esa suerte.

Mark Holborn [editor de *Lost Time*] es una de esas personas. Hace años, y durante años, me costaba darle forma a un libro sobre mi obra que me habían propuesto. Mi agente, Andrew Wylie, me dio su nombre y concertamos un encuentro para varios meses después, para lo que preparé unas 500 reproducciones sacadas de



35 años de trabajo. Pero tenía un encargo pendiente desde hacía tanto que casi lo había olvidado [fotografiar a todos los duques de Inglaterra para el 100º aniversario de *Tatler*] (...) y un cambio de fechas hizo que Mark, que había volado desde Inglaterra a Nueva York para verme, y yo nos cruzásemos. “No te preocupes”, dijo, y se llevó al hotel las 500 impresiones mientras yo volaba a Londres.

Volví a Nueva York tres días después y Mark me pasó su secuencia editada de las fotos ese mismo día. No me lo podía creer. Allí encontré una narrativa intrigante. Había sacado los aspectos fundacionales de mi obra de una pila de fotografías. Contaba visualmente una historia. Me dejó como instrucción verla de principio a fin, y al terminar la satisfacción fue como la de haber leído una buena novela. Lo que realmente significó el mundo para mí fue que Mark había captado lo que tocaba mi núcleo, aquello que yo

guardaba casi como un secreto. Mis héroes, mi sensibilidad más temprana, aquella de mucho antes de que tuviera algún atisbo de éxito. Lo que considero personal y privado, querido y casi sagrado. Lo que me mantuvo lúcido y feliz durante los años oscuros y sin un duro, pintando casas, conduciendo taxis, haciendo fotos para revistas inconfesablemente sórdidas, cargando cajas para empresas de mudanzas, buscándome la vida con el *backgammon* o, más tarde, lidiando con paciencia con sujetos difíciles y con las exigencias teatrales de los editores de revistas. Durante todo ese tiempo, lo que me movía era la percepción y la representación del carácter; el vínculo y la empatía compartidos con los sujetos fotografiados alteraron, enriquecieron e iluminaron mi trayectoria en muchos momentos. Con este libro, Mark no ha reunido simplemente lo mejor de mi trabajo; ha contado una historia. Mi historia. — JONATHAN BECKER

EL ALMA DE TODAS LAS FIESTAS Una de las señas de identidad de Becker es su capacidad para encontrar momentos cotidianos en situaciones extraordinarias. Aquí, Fran Lebowitz —cenicero incluido— se relaja en la fiesta post-Oscar de *Vanity Fair* del año 2000.

SEÑA DE IDENTIDAD Aunque el personaje siempre sea el centro de atención, a Becker nunca se le escapa el escenario. En este caso, el apartamento en Manhattan del escritor Tom Wolfe, más revelador sobre la personalidad del escritor que sus trajes blancos.